



AMDG

Triduo a la Santísima Trinidad

***“Es este Amor lo único necesario y debe ser el Sujeto de nuestra adoración
continua, de nuestra acción de gracias y nuestro gozo ya en esta tierra.”***

Venerable Madre Margherita Diomira Crispi



@OBLATAS_PMI

¡QUE ADMIRABLE ES TU NOMBRE EN TODA LA TIERRA!

Solemnidad de la SANTISIMA TRINIDAD: “Tres personas distintas pero un solo Dios verdadero” así nos lo enseñaban en la catequesis de la Primera Comunión o en las homilías de las Misas en nuestros pueblos...

¿Pero entendemos en realidad que es este misterio de la Trinidad? ¿Sabemos y comprendemos el papel que ocupa cada una de las Tres personas?

Oración introductoria para todos los días

Te adoro y te glorifico con todo el corazón, Trinidad Sacrosanta, divinidad invisible del Padre, del hijo y del Espíritu Santo, único verdadero Dios en tres Personas distintas pero iguales entre sí en la gloria y Sustancia esencial, Verdad infalible y Vida verdadera; nuestro primer principio y nuestro último fin, ya que me hiciste a Tu imagen y semejanza, haz a tus santísimos deseos todos los pensamientos de mi mente, todas las palabras de mi boca, todos los afectos de mi corazón y todas mis obras; a fin de que después de haberte visto en espejo y enigma por medio de la fe, llegue finalmente a contemplarte cara a cara y te posea perfectamente por los siglos en el paraíso. Amén.





“

*Oh Dios Amor... desde
mis primeros años, Tú
trabajaste en mí, oh
mi vida, mi Dios.*

*– Venerable Madre Margherita
Diomira Crispi*





Motivación inicial

La Santísima Trinidad es el misterio central de la fe cristiana, que revela a Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es la base de la relación de Dios con la humanidad y su acción salvífica. En el antiguo testamento, Dios se manifestó como el único y todo poderoso, empezando con el relato de la Creación donde hace referencia a que “el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas” (Génesis 1,2) y continúa contando todo el proceso de la creación; luego preparando el camino de conversión por medio de Abraham, Moisés y los profetas para estar preparados a la venida del Mesías.

Reflexión bíblica

Génesis 1, 2: “En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra, todo era confusión y no había nada en la tierra. Las tinieblas cubrían los abismos mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas.”



Meditación con los escritos de la Venerable Madre Margherita Diomira Crispi

(Ver siguiente página)



Oración final

Dios Padre, fuente de todo ser, de quien emana toda paternidad en el cielo y en la tierra. Tú que antes de la creación del mundo nos predestinaste en tu Divino Hijo, dándonos al mismo Unigénito para nuestra salvación y redención, nos adoptaste en Él por hijos tuyos, haz que siempre te adoremos en espíritu y en verdad y que observando fielmente tu ley, merezcamos participar con los ángeles de la eterna herencia del Paraíso. Amén.

*De los escritos de la Venerable
Madre Margherita Diomira Crispi*

FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Cuaderno N° 44 - 5/06/65 - pág. 93-94

La bella solemne fiesta! La primera entre todas, que las reúne todas, de la cual dependen todas... principio, centro y fin de toda nuestra religión. ¿Y para nosotras? ¡Ah! Para nosotras es nuestra fiesta principal. A Ti oh Trinidad, oh amor, oh nuestro todo... No, no quiero anotar aquí todo aquello que el corazón piensa en la imposibilidad feliz de poder comprender, siente, prueba y se complace en Ti, oh Dios Amor.... desde mis primeros años, Tú trabajaste en mí, oh mi vida, mi Dios, porque por cuanto fue posible, a tu humilde criatura poder elevarse a la contemplación del gran misterio... Un rayo de tu Espíritu penetró en mi corazón más que en el intelecto, y el corazón palpité de santo amor que nunca se extingue, antes bien ha ido aumentando de grado en grado... y llegado momento por Ti preparado desde la eternidad... Tú quisiste que la humilde criatura echara en buen terreno la semilla que era destinada a germinar y dar buenos frutos, después de haber sido confiada a experto Agricultor... a este punto el primer pensamiento fue el de darle un nombre: Sociedad del Divino Amor y tu fiesta principal: ¡Santísima Trinidad! Gracias oh Dios Amor: ¡Padre, Hijo, Espíritu Santo! ¡Te Deum, Laudamus! Santo día, ¡este de hoy! Dulce fiesta, para mi alma, y diré también en mi alma.





“

*Amo la Trinidad
divina, objeto de mi
amor, desde mi niñez,
te amo a Ti oh Jesús,
mi primer amor desde
mi infancia.*

*– Venerable Madre Margherita
Diomira Crispi*





Motivación inicial

Ya en el Nuevo Testamento, Jesús revela la plenitud de la Trinidad empezando con su propio Bautismo, donde se manifiesta el Padre hablando desde el cielo y reconociendo a Jesús como el Hijo Amado, y al Espíritu Santo quien descendió en forma de paloma. La Trinidad también se hace presente en la Transfiguración de Jesús y antes de subir al cielo, en la Ascensión, cuando Jesús manda a sus Discípulos a bautizar en “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt. 28, 19-20).

Reflexión bíblica

Mt. 28, 19-20: “Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia.»”



Meditación con los escritos de la Venerable Madre Margherita Diomira Crispi

(Ver siguiente página)



Oración final

Dios Hijo, generado por el Padre antes de los siglos, luz de luz, Dios verdadero, igual y consustancial al Padre, esplendor de su gloria, figura de su sustancia, Verbo Eterno, por quien fueron creadas todas las cosas, en quien está la plenitud de la gracia, en quien radica todo el poder del cielo, en la tierra y en los abismos, que vendrás en tu gloria al fin de los siglos a juzgar a vivos y muertos, ya que te dignaste revestirte de nuestra frágil naturaleza, te hiciste obediente hasta la muerte y muerte de cruz, derramando por nosotros toda tu sangre divina; haz que seamos siempre agradecidos por tan señalados favores y que recorriendo contigo e camino de las humillaciones y de los padecimientos, lleguemos a participar en la gloria de tu reino. Amén.

*De los escritos de la Venerable
Madre Margherita Diomira Crispi*

JESÚS SUMO Y ETERNO SACERDOTE

Cuaderno N° 47 - 1/06/69 - pág. 69

Jesús mío, yo te amo, te amo, te amo, y Tú sabes que a cada palpitación de mi corazón entiendo ofrecerte mi protesta de amor: amo al Padre, amo al Espíritu Santo, amo a Ti, oh mi Jesús, hijo del Padre, Dios como el Padre y el Espíritu... mas por nosotras, por mí, se ha hecho Hombre.

Amo la Trinidad divina, objeto de mi amor, desde mi niñez, te amo a Ti oh Jesús, mi primer amor desde mi infancia. Dulce recuerdo, desde el momento de tomar conciencia de mi vida, Tú Jesús, fuiste objeto de mi puro y santo amor, y Tú mismo me descubriste el arcano de la Trinidad, me enamoraste y te convertiste en el objeto de mi querida y dulce devoción... ¡Oh! ¡Qué recuerdos: Dios Uno y Trino; y obtuve un don, don grandísimo, la FE! Una fe viva, que siempre me ha acompañado y acrecentado con el andar de los años: cuánto sufro en esos días de mi ya vecino a concluirse mi peregrinaje, al constatar con qué encarnizamiento se intenta atacar los puntos más esenciales de nuestra fe, tergiversándola, no pudiendo destruirla.





*Mi Dios y mi Todo,
¿qué cosa me falta
cuando te poseo? Yo
no debo buscar otra
cosa más que Tú...*

*– Venerable Madre Margherita
Diomira Crispi*





Motivación inicial

En Hechos de los Apóstoles (2, 1-11), los discípulos de Jesús reciben el Espíritu Santo como lo había prometido Dios por boca de Jesús a todos aquellos que crean el ÉL. Como podemos ver, la Santísima Trinidad siempre ha estado presente en la vida del ser humano y aun sigue estando presente a partir de nuestro Bautismo. La Trinidad es la expresión del amor Divino que une a las tres personas en común unión, es el modelo de la unidad y el amor que todo cristiano debe reflejar.

Reflexión bíblica

Hechos 2, 1-4: “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, como el de una violenta ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde estaban, y aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y fueron posándose sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía que se expresaran.”



Meditación con los escritos de la Venerable Madre Margherita Diomira Crispi

(Ver siguiente página)



Oración final

Dios, Espíritu Santo, procedente del Padre y del Hijo, Amor inmutable y sustancial del Uno y del otro, fuente de toda bondad, dispensador de toda gracia, fortaleza y consuelo, santificador de las almas, Espíritu Paráclito. Dador de los siete dones y de la perseverancia final. Unción espiritual, caridad inextinguible, por quien se realizó el glorioso misterio de la encarnación del Verbo, se difundió el Evangelio en todo el mundo y es conservado siempre intacto el sagrado depósito de la fe; anímanos a todos de un valor semejante al de los Apóstoles para sostener, a pesar de todas las persecuciones del mundo, nuestro glorioso carácter de cristiano, vivir y morir siempre fieles a la madre común de los creyentes, la Santa Iglesia Católica. Amén.

De los escritos de la Venerable Madre Margherita Diomira Crispi

DEUS CHARITAS EST

Cuad. N° 48 – 24/05/70 (pág. 79)

"Oh Trinidad Dios Altísimo, Clementísimo, Beneficentísimo..." ¡Padre, Hijo, Espíritu Santo, Dios mío, yo espero en Ti!... Oh Padre, por tu infinita Potencia, fija en Ti mi memoria y llénala de santos afectos y de divinos pensamientos. ¡Oh Hijo! con tu eterna sabiduría, ilumina mi intelecto... concédele el conocimiento de tu Suma Verdad, y de mi propia bajeza. ¡Oh Espíritu Santo que eres el amor del Padre y del Hijo! Con tu incomprensible Bondad, transfiere mi voluntad en Ti e inflamála del Fuego inextinguible de tu Caridad... ¡Oh mi Señor y mi Dios! Oh mi Principio y mi fin... oh abismo de dulzura y de delicias, oh mi amable Luz y Suma felicidad de mi alma. Mi Dios y mi Todo, ¿qué cosa me falta cuando te poseo? Yo no debo buscar otra cosa más que Tú... ¡Señor, atraeme a Ti! Yo toco, oh Señor; ábremme; abre a la mezquina alma que Te implora, sumérgela en el abismo de Tu Divinidad; hacedme un sólo espíritu contigo, a fin de que yo pueda, dentro de mí, poseer tus delicias... ¿Y ahora qué cosa agregaré yo? ¡Repetiré aún: Dios es Amor! "Deus Caritas est" (1Jn. 4,8). ¡Ah! Amor mío, que yo te ame... ¿Cuánto? "Infinitamente" Sí, y no me corrijo, antes confirmo la palabra: Infinitamente... ¿Cómo? Amor, ¡te ofrezco tu mismo amor! Me acojo a los méritos de mi Salvador, que ha puesto a mi disposición el valor de todos sus méritos –son infinitos– y por tanto intento pagar mi inmensa deuda: Trinidad Sacrosanta, mi Todo, yo te ofrezco el Todo... diré despropósitos, mas Tú me comprendes y yo permanezco tranquila. Y no por mí sola yo te ofrezco, sino por todos, por aquellos que te conocen que te adoran, te aman, que... condividen, o mejor, que conmigo unen sus amores y con nosotras están incluidos todos los ángeles y todos los santos, tenemos la gran Madre y Reina. Y te lo ofrezco por aquellos desafortunados que no te conocen, que no te quieren conocer, que no saben qué cosa es "amor"... y por ellos te conjuro que hagas surgir la luz de la fe, ¡y también haced que se encienda la santa llama del amor! Sea hoy un día de renovada fe, de santa caridad para todos. Renovada fe, reencendido el amor en tu Iglesia Santa...





“Es este Amor lo único necesario y debe ser el Sujeto de nuestra adoración continua, de nuestra acción de gracias y nuestro gozo ya en esta tierra.”

Venerable Madre Margherita Diomira Crispi